

### 3.- El pensamiento ético en la Edad Media

Desde el punto de vista ético, la filosofía medieval cristiana proporciona una **moral heterónoma basada en la voluntad divina**. Es decir, al ser humano no le corresponde determinar qué es el bien, sino aceptarlo o rechazarlo, lo que limita su libertad y autonomía.

### 4.- El pensamiento ético en la Edad Moderna

#### El emotivismo de Hume

Para Hume, la afirmación de **la existencia de Dios** no solo es **teóricamente gratuita** sino **moralmente perniciosa**, pues introduce en el obrar humano **factores ajenos a la pura motivación moral** que debiera presidirlo.

Descartado Dios como fundamento de la moral, Hume **rechaza también la razón**, tanto **deductiva** (que se ocupa de las deducciones de la matemática) como **inductiva** (que se ocupa de la descripción de las leyes naturales). Ninguna tiene nada que ver con lo moral: **la primera nada nos dicen acerca de cómo comportarnos**, y si acudimos a **la segunda incurrimos en falacia naturalista**:

**“ninguna descripción de cómo son las cosas  
puede implicar una conclusión normativa”**

Para Hume, **el fundamento de la moral debe buscarse en los sentimientos y emociones que experimentamos**. En concreto, para Hume, afirmar de algo que es bueno o malo significa, en primer lugar, que nos produce **un sentimiento de aprobación o de rechazo**, respectivamente. Por tanto, **la moralidad no es asunto de la razón, sino de la emoción**.

Ahora bien, podría parecer que su propuesta conduce inevitablemente al **relativismo moral**, ya que lo bueno y malo dependerá de los sentimientos de cada uno. Sin embargo, Hume sostiene que todos los seres humanos participamos de **una misma naturaleza humana**, lo

que significa que ante una acción como, por ejemplo, el asesinato, **todos experimentaremos el mismo sentimiento de rechazo**. Por eso es posible hablar de normas morales de **carácter universal**, basadas en la universalidad de la naturaleza humana.

Pues bien, de acuerdo con Hume, entre los sentimientos básicos que todos los seres humanos compartimos está **la empatía o capacidad de ponerse en el lugar del otro**. Este sentimiento natural, junto con **la benevolencia y el deseo de ser útiles a los demás**, constituyen el **fundamento de la moralidad y la base de nuestra vida en sociedad**, al trascender nuestros intereses egoístas en aras del **bien común**, que será el encargado de promover la **justicia**.

#### **El formalismo de Kant**

La ética kantiana representa una auténtica novedad dentro de la historia de la ética. Esta originalidad puede ser formulada de la siguiente manera: hasta Kant, las distintas éticas habían sido materiales. Frente a todas ellas, Kant propone una ética formal.

Kant rechazó las éticas materiales porque, a su juicio, presentan las siguientes deficiencias:

- **En primer lugar, toda ética material es una ética que tiene contenido**, y ello en el doble sentido: establece un bien supremo; y elabora normas y preceptos para alcanzarlo. Así, por ejemplo, el placer es el contenido de la ética hedonista y “no comas en exceso” o “aléjate de la política”, son preceptos epicúreos que determinan lo que ha de hacerse. **Además, este contenido es empírico, está extraído de la experiencia**. Sabemos que el placer es un bien máximo para el hombre porque la experiencia nos muestra que desde niños los hombres buscan el placer y huyen del dolor. Sabemos que para conseguir un placer duradero y razonable se ha de comer sobriamente y se ha de permanecer alejado de la política porque la experiencia nos muestra que el exceso produce, a la larga, dolor y enfermedades, y la política produce disgustos y sufrimientos. Se trata, por tanto, de generalizaciones a partir de la experiencia.

Probablemente a un epicúreo no le preocupará que su ética sea empírica, a posteriori, pero Kant pretendía formular una ética cuyos principios fueran universales y, en su opinión, de la experiencia no se pueden extraer principios universales. Algo que ya había quedado claramente expuesto en la *Crítica de la razón pura*: ningún juicio que proceda de la experiencia puede ser estrictamente universal. Un juicio tal ha de ser a priori.

- **En segundo lugar, los preceptos de las éticas materiales son hipotéticos o condicionales.** Es decir, solo valen de un modo condicional como medios para conseguir un cierto fin. Así, por ejemplo, cuando el sabio epicúreo aconseja “no bebas en exceso” ha de entenderse que quiere decir “no bebas en exceso si quieres alcanzar una vida moderada y largamente placentera”. Pero si alguien le contestara al sabio epicúreo que no quiere alcanzar una vida de placer moderado, entonces el precepto epicúreo carecerá de validez para él. He aquí el segundo motivo por el cual una ética material no puede ser, a juicio de Kant, universalmente válida.
- **En tercer lugar, las éticas materiales son heterónomas.** Es decir, el sujeto recibe la ley desde fuera de la propia razón. La voluntad es determinada a obrar de un modo u otro por el deseo o inclinación, que no pertenecen a la voluntad. Así, por ejemplo, en la ética epicúrea, el hombre es determinado en su conducta por la naturaleza, por la inclinación al placer, no por la propia voluntad.

En conclusión, **las éticas materiales**, en tanto que aquejadas de estas tres deficiencias, **deben ser rechazadas**. En su lugar, **Kant propone una ética formal**. El razonamiento kantiano puede ser expuesto del siguiente modo:

**Una ética estrictamente universal y racional ha de ser a priori, categórica en sus imperativos, y autónoma.** Esto es, el sujeto ha de determinarse a sí mismo a obrar, ha de darse a sí mismo la ley. **Las éticas materiales son empíricas, hipotéticas en sus imperativos y heterónomas.** Luego, **una ética estrictamente universal y racional no puede ser material sino formal.**

**Por ética formal Kant entiende una ética vacía de contenido**, y ello en el doble sentido: **no establece ningún fin o propósito a conseguir; y no nos dice lo que debemos hacer sino cómo debemos actuar, la forma en que debemos actuar**. Dicho de otro modo, el valor moral de una acción no radica en ningún fin o propósito a conseguir, sino en la máxima que determina su realización, cuando esta máxima se la da a sí misma la voluntad. Es decir, para Kant, los calificativos morales, como bueno o malo, convienen a la voluntad, no a los actos. No se pueden aplicar a lo que el hombre hace efectivamente, sino a lo que quiere hacer. Por ejemplo, podemos cometer un homicidio involuntario y, sin embargo, no podemos decir que hemos hecho un acto malo. Lo único que puede ser bueno o malo es la voluntad, y la buena voluntad actúa siempre por deber.

En relación con esta idea, **Kant distingue tres tipos de acciones**: acciones contrarias al deber; acciones conformes al deber; y acciones por deber. Solamente las últimas poseen valor moral. Supongamos, utilizando un **ejemplo de Kant**, el caso de un comerciante que no cobra precios abusivos a sus clientes. Su acción es conforme al deber. Ahora bien, tal vez lo haga para asegurarse la clientela. Entonces, la acción se convierte en un medio para conseguir un fin. Es una acción conforme al deber, pero no es una acción moral. Si, por el contrario, actúa por deber, por considerar que ése es su deber, la acción deja de un medio para conseguir un fin y se convierte en un fin en sí misma, algo que debe hacerse por sí. Entonces sí es un acto moral. Como se puede observar, **Kant distingue entre acciones legales y acciones morales**. Las primeras son conformes a la ley, pero no son morales.

La exigencia de obrar moralmente se expresa en un imperativo que no es, ni puede ser hipotético, sino categórico. Kant ofrece diversas formulaciones del **imperativo categórico**, la primera de las cuales es la siguiente:

*“Obra solo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne en ley universal”.*

Esta formulación muestra claramente su carácter formal, ya que **no establece ninguna norma concreta, sino la forma que ha de poseer cualquier norma concreta de nuestras acciones**; a saber, debe ser de tal forma que podamos querer que se convierta en ley universal. De ahí que esta formulación también muestre la exigencia de universalidad propia de una moral racional.

En la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Kant ofrece la siguiente **formulación del imperativo categórico**:

*“Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca meramente como un medio”.*

Al igual que la formulación anterior, ésta muestra su carácter formal y su exigencia de universalidad, pero incluye la idea de fin. Lo único que es fin en sí mismo es el ser humano en tanto que ser racional. Por tanto, no ha de ser utilizado nunca meramente como un medio.

## **5.- El pensamiento ético en la Edad contemporánea**

### **El Utilitarismo**

Fundado por **Jeremy Bentham** y desarrollado por **John Stuart Mill**, el utilitarismo inglés de los siglos XVIII y XIX supone una recuperación del hedonismo clásico de Epicuro, pero reivindicando su aplicación al ámbito público. Es decir, vinculan la felicidad al placer, pero mientras que el hedonismo clásico entiende la felicidad a nivel individual, el utilitarismo entiende la felicidad como felicidad colectiva. De hecho, fundamentan la conducta moral y, en general, la vida social sobre el llamado **principio utilitarista**, formulado por Stuart Mill, y según el cual “el fin último por razón del cual son deseables todas las otras cosas es una existencia exenta de dolor y abundante en goces, en el mayor grado posible tanto cuantitativa como cualitativamente”. De acuerdo con este principio, **las acciones y las cosas, pero también las leyes y las instituciones, son moralmente buenas sin son útiles, es decir, si proporcionan mayor placer o felicidad al mayor número de personas**. El placer es, por tanto, un bien común, o bien general.

Este principio se concreta en el llamado **cálculo utilitarista**, formulado por Jeremy Bentham, y consistente en una aritmética del bienestar que se aplica a las ventajas y desventajas en el balance final de las decisiones. Bentham creyó que con esta información se podría establecer una reforma social encaminada a lograr la mayor felicidad posible para el mayor número posible de personas.

#### El vitalismo de Nietzsche

Nietzsche elabora una rotunda crítica a la moral cristiana, la cual debemos rechazar. De acuerdo con Nietzsche, **la moral cristiana se fundamenta en la metafísica platónica, que defiende la existencia de un “mundo más allá” en el que fundamenta sus valores y en el que sitúa la meta final a la que debe aspirar el ser humano.** Esto significa negar todo valor a la vida terrenal. Por eso, **la moral cristiana es una moral contranatural, que prescribe leyes contra los instintos vitales.**

**Este resentimiento hacia la vida lleva al cristianismo a admitir la existencia de unas leyes morales exteriores a la vida misma, cuyo fundamento último es el Dios cristiano, un Dios que existe fuera de la vida.**

De este modo, Dios se convierte en la gran objeción contra la vida. **Dios es hostil a la vida, es la negación de la vida, causa de la decadencia del mundo.** Por tanto, debemos negar a Dios y toda responsabilidad ante él. **Solo negando a Dios se puede redimir el mundo.** Este es el sentido de su ateísmo, resumido en la célebre frase **“Dios ha muerto”**, que aparece primero en *La gaya ciencia* y es pronunciada después por Zaratustra<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ahora bien, cuando Nietzsche proclama la muerte de Dios y de todos los hombres débiles, no se refiere a una muerte física (como luego interpretará el nazismo), sino a una reevaluación de los fundamentos de la moral.

**Su ateísmo deba ser entendido como el punto de partida necesario para la nueva cultura** que propugna: “Dios ha muerto, ahora queremos nosotros que viva el superhombre”.

El superhombre representa **la finalidad suprema de la humanidad**. Una humanidad que, una vez liberada de los valores ficticios, especialmente los cristianos, será **capaz de crear valores nuevos partiendo de la vida como valor supremo, fundamento de todos los demás valores**.

El superhombre es **autonomía y plenitud de dominio sobre sí mismo**. No tolera que le impongan desde fuera ni valores, ni fines, ni obligaciones. Él es su propia norma de **conducta**, más allá del bien y del mal.

El superhombre personifica el valor supremo de la vida. Por tanto, **la vida que conduzca al superhombre será ascendente, buena y valiosa; y la vida que se aparte del superhombre será descendente, antinatural, mala y perniciosa**.

Nietzsche distinguirá **dos tipos de moral**: la moral de los esclavos y la moral de los señores, respectivamente.

- **La moral de la vida descendente es la moral de los esclavos**, que **corresponde a los débiles, a los apocados y angustiados**. Algunas características de esta moral son la compasión, la humildad, la resignación, la obediencia, etc.
- **La moral de la vida ascendente es la moral de los señores**, que **corresponde a los dominadores, a los fuertes**. Es decir, al superhombre. Algunas características de esta moral son la arrogancia, la confianza, la fe en sí mismo, la actividad, la insensibilidad. En general, es una exaltación de los instintos vitales.

**Los señores** son las personas fuertes, superiores, distinguidas y poderosas. **Individuos que no aceptan sujetarse a normas**, que no aceptan ser masa y, por tanto, viven en permanente lucha y peligro, arriesgando su seguridad sin temor. Su moral es la moralidad del dominador.

**Son personas autónomas** porque se dan así mismas sus propias normas de conducta, creando sus propios valores. Sus valores son la plenitud, el poder, la fuerza, la dureza, la disciplina y la confianza en sí mismos.

**Los esclavos** son las personas débiles, inferiores, plebeyas, vulgares, cobardes, el rebaño, la masa. El esclavo es tan débil que se siente incapaz de exteriorizar su cólera, de ahí su resentimiento, su rencor y su deseo de venganza, y de ahí también su necesidad de ser masa, pues como individuo carece de fuerza y de valor. **No posee una moral autónoma sino heterónoma**, pues es incapaz de inventar sus normas, saliéndose de lo que el rebaño establece.

Según Nietzsche, **en la cultura occidental ha triunfado la moral del esclavo**, debido primero al racionalismo propio de la filosofía griega (Platón) y después al cristianismo. **La cultura occidental representa el triunfo de los mediocres.**

De ahí que el superhombre no pueda llegar a menos que los individuos superiores tengan la audacia de **llevar a cabo una transmutación de los valores.**

**El medio para conseguirlo es la voluntad de poder**; entendida como la voluntad de “poder ser”. Es decir, en la medida en que el hombre tiene la capacidad y la exigencia de superarse, y en la medida en que mantiene ese anhelo, tiende al superhombre; **expresión del inconformismo y la capacidad de esfuerzo para superarse y conseguir algo mejor.** Por eso, la voluntad de poder también significa **la exaltación de la creatividad del hombre en tanto que capaz de crear algo nuevo.**

Ahora bien, para llevar a cabo esta transmutación de los valores, **es necesaria la destrucción de los valores vigentes.** Lo que implica el **nihilismo**, pero no entendido en un sentido negativo, sino **en sentido positivo.**

Por un lado, el nihilismo es símbolo del **ocaso y desintegración de los valores morales cristianos**, por lo que la cultura occidental se queda sin sentido, sin guía o meta aparente, lo



que lleva a la decadencia y el pesimismo. Pero, por otro lado, el nihilismo es **expresión de la voluntad de poder que busca destruir todo aquello en lo que antes creía para implantar nuevos valores**. Es decir, se trata de un nihilismo activo que **niega para afirmar; destruye para crear** un nuevo horizonte hacia la transformación de los valores.

Finalmente, **con la teoría del eterno retorno, Nietzsche le da al instante la trascendencia necesaria para que el hombre lo reconozca como algo que le permite crear**. Es decir, para crear, el hombre tiene que partir de la concepción de que **lo que haga en el instante determinará toda su vida**. Y en este sentido, **el instante es la eternidad**.

Con el tiempo lineal (pasado, presente, futuro) el instante desaparece, por lo que Nietzsche se propone incorporar el pasado y el futuro en el propio instante, y la idea de tiempo que recoge el pasado y el futuro en el instante es la idea del eterno retorno.

Ahora bien, **el eterno retorno es un canto al instante**, pero no al instante frívolo, sino al instante **profundamente trágico, que recoge placer y dolor, vida y muerte**.

**“Esta vida que tú vives actualmente, tendrás que vivirla infinita serie de veces,  
con cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro,  
con la misma secuencia y el mismo orden”.**

La aceptación de esta idea es una prueba de fortaleza, de **capacidad de decir sí a la vida tal y como es, en los aspectos más gratos y dolorosos, y despreciando el escapismo de los que admiten otro “mundo más allá”**. Es decir, anula la dicotomía entre los dos mundos. El universo está cerrado en sí mismo, su significación es puramente inmanente. **El hombre verdaderamente fuerte afirmará esta vida con firmeza, consciente de que lo que haga en el instante determinará toda su vida**.

**El eterno retorno cumple pues dos funciones** en la filosofía de Nietzsche. Por un lado, expresa la plena afirmación de la vida, frente a la metafísica tradicional y la moral cristiana. Por otro lado, **cumple una función ética**, ya que **quien acepta la eternidad del**

**instante se previene y acepta sus actos: con el dolor que puedan contraer, con el placer que puedan conllevar, no hay lugar para las excusas o el arrepentimiento.**

Es decir, el hombre debe considerar la vida como el supremo y absoluto valor. Esto significa que el ansia de vivir no puede fundarse en ningún otro valor distinto de la propia vida: se vive para y por la vida, siendo ella su único fin. Por tanto, no hay que buscarle otro sentido y explicación fuera de ella. **El hombre recibe gratuitamente la vida y una vez que la posee, se constituye en exclusivo dueño de su vida y en el único responsable de la misma.**

### **El existencialismo de Sartre**

Representada sobre todo por el filósofo francés Jean Paul Sartre, la principal característica de la ética existencialista es que es una **ética formal**, ya que **no admite ninguna ley heterónoma**, ningún valor superior al sujeto humano que éste debe realizar.

**Lo único importante es la libertad radical y absoluta, entendida como la ausencia de una ley natural que se deba obedecer.** Es decir, sin valores ni ideas que resuelvan de antemano lo que hay de hacer, **el ser humano es visto como un ser libre e indeterminado, condenado a crearse e inventarse sus propios valores y normas.**

**El existencialismo entiende la vida como un proyecto abierto que debemos construir desde el compromiso libre con nosotros mismos y con los demás.** Dicho de otro modo, el deber moral del ser humano es construirse un proyecto individual, un proyecto personal de vida. Por eso, **cuando elegimos que sean otros los que decidan por nosotros estamos siendo inmorales.** Sartre utiliza el concepto de “**mala fe**”.

Lo contrario a la mala fe es la **autenticidad**, que consiste en asumir la carga insoslayable de nuestra libertad. Ese es el verdadero imperativo moral.

*“Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros”, Jean Paul Sartre.*